

## LIBRO TERCERO

### AFRICANOS OCCIDENTALES

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### LOS PAÍSES COSTANEROS DEL ÁFRICA OCCIDENTAL TROPICAL.

Condiciones naturales generales del África occidental. — La costa del bajo Congo. — El delta del Níger. — Clima. — Flora y fauna.

El Oeste del África central ofrece, entre el África meridional y el golfo de Guinea, una distribución regular y simétrica, caracterizada por las no muy elevadas montañas que se levantan al Sud y al Norte de la cuenca del Congo, que ocupa el centro. La cordillera de Mozambique, en el interior de Benguela, álzase en el trozo de costa comprendido entre Loanda y Mossamedes y formando tres abruptos bancales alcanza una elevación de 1800 metros aproximadamente. El bancal inferior es la llanura costanera de 6 á 20 millas de ancho terminada en el mar por una escarpada costa: en él aparecen algunas prominencias de poca importancia. Sigue luego un bancal de transición más estrecho y en forma de un territorio montañoso de unos 1000 metros de altura, en cuya salida se encuentran los más bajos rápidos de los ríos de la costa, y en el cual se levantan numerosas y extrañas formaciones de rocas. En este sistema de colinas se apoyan las estribaciones de la meseta superior que van descendiendo lentamente hacia el Este, hasta encontrar la meseta de las fuentes y de los lagos del interior de África. Al Norte del Congo, este país de bancales aparece hasta llegar al Ogowe mucho menos marcado: la grada del borde de la meseta superior no tiene en Serra Complida, por término medio, más de 800 metros de altura, mientras que hacia el Norte va elevándose y alcanza en Serra do Cristal una elevación de más de 1400 metros. Estos bancales aparecen más graduados en la cuenca del Congo, en donde desde Nyangwe hasta Stanley Pool, es decir en una longitud de cerca de 200 millas, no se encuentran diferencias de nivel de 150 metros, contando entre ellas las cataratas superiores del ecuador, al paso que más abajo de la desembocadura del Congo aparecen los 42 rápidos (cataratas de Livingstone) que descienden desde la meseta de la corriente central del Congo á la cortadura del país bajo, relativamente de poca importancia. Los datos aislados que acerca de la parte central del curso del Congo poseemos permiten suponer que es una llanura plana y escasamente ondulada, cubierta de selvas, pantanos y lagos. La anchura de este río, que algunas veces alcanza las proporciones de lago, la abundancia de islas que en él se encuentran y la corriente lenta del mismo, acusan un caudaloso pero tardo movimiento de aguas en el centro del cauce y hacia el mismo. Una pequeña parte del agua que las lluvias, por término medio abundantes, depositan en esta región, es conducida al mar por

algunos ríos costaneros; pero las corrientes mayores van á parar al sistema de ríos del Zambezé, del Congo y del Níger-Benúe que, describiendo un gran arco, circunda y atraviesa la meseta superior. De aquellos ríos independientes sólo son importantes el Kuango al Sud y el Ogowe al Norte del Congo, pero ninguno de ellos alcanza las proporciones del Kasai, afluente de este último, y otros. El Kasai tiene, en el punto en que lo cruza el camino de Malange á Mussumba, 350 pasos de ancho y, según Pogge, 4 metros de profundidad. «Produce gran impresión y envía inmensas moles de agua hacia el Norte.» Estos ríos que se dirigen al Norte tienen las orillas extraordinariamente llanas y raras veces se ven interrumpidos por bajos rápidos. Las líneas divisorias de sus aguas están tan poco marcadamente separadas entre sí como de las de los afluentes que, siguiendo la dirección del Sud, desaguan en el Zambezé. El carácter de meseta que prevalece en el interior produce iguales efectos en el Norte, en donde, mucho antes del famoso descubrimiento del Alima hecho por Brazza que debía formar el camino, en su mayor parte navegable, desde Ogowe al Congo, ya se sospechaba la existencia de una red de unión entre Gabón, el Ogowe y el Congo.

El gran sistema hidrográfico del país africano occidental é indudablemente el más importante para la expansión del África central meridional es el Congo, la gran arteria transversal de esta parte del globo. Al desembocar en el mar, á los 6° de latitud Sud (en esta última parte de su curso toma el nombre de Zaire), lleva tan gran caudal de aguas que la primera expedición exploradora mandada por Tuckey, que en 1816 hizo apreciar en su verdadera magnitud este río hasta entonces poco estudiado, hubo de luchar con grandes dificultades para navegar en aquella corriente, por la cual apenas adelantaban una milla alemana por hora. A pesar de dividirse en una porción de brazos de delta entre los cuales se extiende una especie de cinturón de mangles de una milla y media de ancho, las aguas del Congo se precipitan en el mar con tal furia que su color rojo se percibe aun á 12 leguas de distancia de la costa. A lo largo, el Congo sólo era conocido hasta tres grados más arriba de su desembocadura, en donde las llamadas cataratas Yellalas oponían una barrera infranqueable á toda ulterior navegación. Estas cataratas, como todas las demás del Congo, eran, sin embargo, simples rápidos, siendo las más importantes de ellas las de Isangila, de 6 á 700 metros de anchura por 5 de altura. Más arriba de su ancho delta, el lecho del Congo no es más que un estrecho valle con escarpadas paredes tan poco accesibles en su base que Stanley hubo de dar un rodeo á muchas millas de la corriente para poder proseguir su famoso camino de exploración. Existen vastas extensiones en las cuales no hay sitio para practicar ni siquiera un sendero para caballerías. Numerosos afluentes están tam-

bién abiertos en análogos canalizos que no sólo dificultan el tráfico, sino que con su espesa vegetación ofrecen á los indígenas excelentes puntos para emboscarse y atacar á las caravanas comerciales. De suerte que, prescindiendo de la última parte de su curso, el Congo tiene, en los países costaneros del Oeste de África, escasa importancia para el comercio y la colonización, circunstancia digna de ser tenida en cuenta cuando se investigan las causas que le impiden ser el Nilo del África occidental.

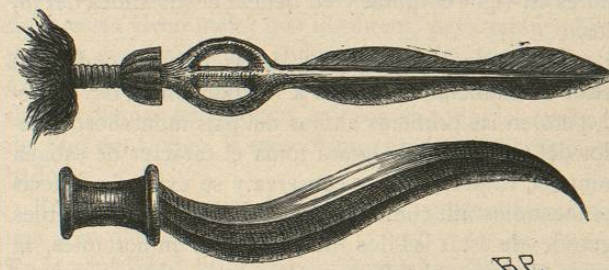
De importancia inmediata son para la comarca oeste-africana el Níger, que los vapores europeos surcan desde su desembocadura hasta los 11° de latitud Norte, y su afluente el Benúe, navegable en mayor extensión que aquél. El Níger va agregando á la costa un vasto territorio de aluvión, que, aumentado constantemente con las frecuentes inundaciones, constituye á la par la puerta del Sudán y la del Norte del África central y es el centro de la fértil, poblada y mercantil costa de Guinea. Como terreno costanero perfectamente llano, igual á los territorios meridionales de la costa occidental de proverbial aridez que á primera vista no despiertan idea alguna de estribo de país montañoso ni de montaña marginal, la costa occidental africana se extiende desde el ángulo de la región de Gabón y de Camerun, en donde por excepción aparece en la costa una vegetación exuberante, hacia el Oeste, conviértese en una extensión de 20 grados de longitud — en la cual toma marcadamente la dirección de Este á Oeste — en costa meridional, en vez de costa occidental, y constituye de esta suerte el brazo más saliente del golfo de Guinea hasta la Sierra Leona. El único territorio saliente de cierta importancia que aquí se encuentra es el delta del Níger con su vasto territorio pantanoso y limoso y con su red de canales de desagüe semi-estancados.

Al Oeste de la desembocadura del Níger y en toda la longitud de la costa de los esclavos hay una serie de lagunas y lagos que se extiende hasta el río Volta: estas lagunas que, en los tiempos de sequía, se convierten, por efecto de secarse del todo ó en parte, en focos de emanaciones propias para el desarrollo de fiebres, son en los períodos de humedad sumamente útiles, pues su agua salada facilita en alto grado el comercio entre las tribus de la costa y proporciona abundante pesca á las aldeas costaneras. Además de esto, la sal que producen es uno de los artículos de comercio más importantes para ser cambiados con las tribus que viven más hacia el interior. Al otro lado de las lagunas la superficie plana de la costa penetra en el interior en una extensión de tres jornadas. La aridez de la arenosa costa sólo cubierta con raquítea hierba y algunos matorrales espinosos, es sustituida, al cabo de una ó dos millas, por hierbas de dos y tres metros de alto que, interrumpidas por bosques en los parajes hondos y húmedos, imprimen tan característico aspecto á esta parte del África. En este punto se ven algunas plantaciones y viviendas humanas. A 10 millas de distancia de la costa el país reviste la forma de colina y se eleva luego gradualmente hasta formar la montaña que constituye la línea de separación de las aguas del Níger y de las de los ríos de la costa.

Más hacia el Norte avanza un bancal saliente de la montaña marginal por el país del Akuapim en una extensión de 8 millas cuadradas sobre la costa y permite que lleguen hasta muy cerca de ésta los oscuros, activos, hospitalarios y no depravados negros montañoses. Sigue luego la costa de Oro tan elevada que, mirada desde el mar forma una sola y grande extensión cubierta de bosque, detrás de la cual se alza el país montañoso y selvático; la costa llana, arenosa y guijarrosa apenas tiene una anchura de una milla geográfica.

Vienen después las comarcas de Akim y Fanti, tributarias de Aschanti, que se consideran como las más fértiles de la costa de Guinea. En este punto abunda la costa en puertos y en manantiales; crece en ella una superabundancia de madera para construir buques; y su población es la más laboriosa de todas estas comarcas. La falta de un desenvolvimiento indígena de la navegación demuestra que no en todas partes la naturaleza ha sido sola en negar este desarrollo á la humanidad africana. No es obra de la casualidad que, desde la primera colonización, se hayan emplazado las factorías y los fuertes europeos precisamente en estos territorios. Más hacia el Oeste, la costa se presenta en condiciones menos favorables, por lo cual en la época en que el país permanecía cerrado detrás de las demás plazas costaneras, floreció en Akkra el comercio libre con el interior y se fundaron en Sierra Leona, Liberia y Monrovia las colonias de esclavos libres, que si no tenían una gran civilización, por lo menos llevaron á esta costa la vida y más anchos horizontes.

El clima del África occidental ecuatorial es, por regla general, ardiente y húmedo: en la costa las grandes lluvias



Cuchillo del Congo central (según Stanley)

siguen el curso del sol, presentándose en Loanda de noviembre á abril, en Gabón de setiembre á mayo y en Sierra Leona de mayo á noviembre: en el interior la disposición y configuración del suelo motivan algunas variaciones, de suerte que en Mussumba, por ejemplo, comienza el período de las lluvias á fines de agosto y termina á fines de abril. Aquí se encuentran los territorios más abundantes en lluvias de toda el África, ocupando los primeros lugares Sierra Leona con 3331 y Gabón con 2688 milímetros anuales. Hacia el Norte y el Sud disminuyen rápidamente las lluvias, de suerte que Loanda y Praia Santiago (14° 54' de latitud Norte) sólo cuentan respectivamente 318 y 323 milímetros. En la costa del golfo de Guinea, un período de sequía (*cacimbo* de los portugueses) viene á ser la separación entre dos períodos de lluvias, uno pequeño y otro grande: lo propio sucede en el territorio del Kuango. El calor es menos intenso en la costa y hacia el interior aumenta en todos aquellos puntos en que ninguna prominencia del terreno ocasiona la formación de un valle: en donde alcanza mayor intensidad es en el interior de la Senegambia hacia la costa; la temperatura de Loanda desciende hasta los 23 grados, que es la más baja que allí se conoce; San Luis tiene casi la misma, en cambio Medina (país del interior de Senegambia) tiene la temperatura máxima, que son 30° centígrados. El mes más caluroso en Medina, el mes de mayo, llega hasta los 36° y el más caluroso de San Luis, el de setiembre, alcanza hasta los 28. La diferencia entre el mes más frío y el más caluroso casi nunca excede de 10 grados. La corriente fría que llega hasta el ecuador hace poco intensa esta diferencia en la costa de la alta y de la baja Guinea y contribuye á que la temperatura máxima no pase aquí de 25 grados: en Tschintschotscho (Loango) oscila entre los 21 y los 22 grados. De suerte



que este territorio dista mucho de ser uno de los más caudalosos de la tierra.

La dirección dominante del viento es la de Sudoeste que adquiere especial violencia cuando el sol se encuentra al Norte del ecuador. Esta corriente, que como violento monzón va del mar al interior, no es muy propia para animar á los negros de la costa á que con sus canoas como cascarones de nuez se lancen á alta mar. Los remolinos nacen por regla general en el continente y se dirigen al mar; los vientos de tierra se dejan sentir especialmente entre los meses de enero y mayo. Las nieblas matutinas son muy frecuentes y tan densas que pueden ser comparadas con las de Londres. Los rocíos son tan fuertes que llegan á formar aguazales y verdaderos chubascos. En muchos puntos de esta costa la salud de los europeos es poco satisfactoria, razón por la cual algunas estaciones comerciales, como Gran Bassam, Assinia y Dabón, han tenido que ser abandonadas y otras, como Lagos, son cada año diezmadas por fiebres de corta duración: de éstas no están exentos los negros, quienes, por lo mismo que en la costa se alimentan mejor, son á pesar de aquellas enfermedades superiores en vigor corporal y en belleza á sus afines del interior.

La vegetación de la costa y de las partes hondas del interior es exuberante gracias á la abundancia de humedad, pero en las primeras alturas del país montañoso alrededor del Congo y del Ogowe toma el carácter de sabana ó campiña, carácter que se conserva y se extiende gracias á los incendios allí comunes. Su riqueza en plantas útiles es grande: de éstas las dos indígenas más importantes, la palmera oleífera y el café, crecen en estas comarcas en estado silvestre; la primera («amigo del negro»), el único objeto de exportación del Africa occidental capaz de un importante desenvolvimiento desde la abolición de la servidumbre corporal) críase principalmente en el territorio del bajo Níger y forma verdaderos bosques, en los cuales las nueces ricas en aceite cubren á veces el suelo formando una capa de muchos pies de altura. Ya hemos visto que este árbol útil no crece sólo en este territorio sino que se encuentra en todo el país del Congo hasta el Uelle, remontando el Níger y el Benúe, pero es indudable que en la costa, por la cual se extiende desde Senegambia hasta Angola, es en donde más se desarrolla y más se aprecia esta clase de palmera. El árbol del café es, en su especie oeste-africana (*Coffea liberica*), una especie al parecer muy superior á la árabe ó este-africana. En los terrenos elevados crece el árbol de la nuez gura (*sterculia*) no menos importante que el anterior para el comercio del Sudán, y una liana de cauchú que Pogge encontró casi desaparecida en las montañas de la costa de Angola. Entre las plantas más útiles de esta parte de la tierra figura el árbol *imbundero*, una bitneriácea: su fruto, de dos palmos de largo, contiene una pepita agrídulce que constituye un alimento tan sabroso como sano y cuya cáscara sirve para hacer utensilios domésticos; su corteza se utiliza para confeccionar telas para vestidos; sus raíces proporcionan cuerdas; y el tronco, que á menudo tiene más de 10 brazas de circunferencia, es utilizado para la fabricación de canoas. El Africa occidental posee una extraordinaria variedad de árboles colosales: el que más madera proporciona para piezas de 100 pies de largo es el ceibo de Guinea (*Eriodendron*) prescindiendo ya del baobab cuyo tronco tiene con frecuencia 8 metros de diámetro. De las plantas alimenticias son las más importantes el casabe y el cacahuete: de este último se exportan grandes cantidades, que van cada día en aumento. Los granos del paraíso (*Amonum*), que tienen

el carácter de especia, han dado nombre á la costa de los Granos. Como plantas útiles que crecen en estado silvestre, mencionaremos la caña de azúcar, el arroz de pantano y el añil. También se encuentra en abundancia el tabaco silvestre, por ejemplo en Akem, en donde, sin embargo, se produce el hecho raro de que los negros se provean de este producto en la costa.

La fauna del Africa occidental es, como hemos dicho anteriormente (véase la pág. 243), pobre si la comparamos con la del Sud y la del Este de Africa, sobre todo en los territorios sud-ecuatoriales. Pechuel cita el hipopótamo como único mamífero grande que se encuentra en el territorio del Congo. El hecho de que en los mercados de este país sean objeto de tráfico las pieles secas de ratas y de que las pieles de antilope sean cosas preciosas y reservadas á los personajes ilustres, nada dice en pro de la abundancia de animales en el interior. El territorio de Guinea y del Senegal es el que posee una fauna más rica; sin embargo, el más importante de los animales que allí se encuentra, el elefante, está perseguido de tal suerte por una caza despiadada que la costa occidental ha perdido una gran parte de la importancia que en otro tiempo tuvo por su comercio de marfil.

## CAPÍTULO II

### LOS PUEBLOS DE LA COSTA DEL AFRICA OCCIDENTAL.

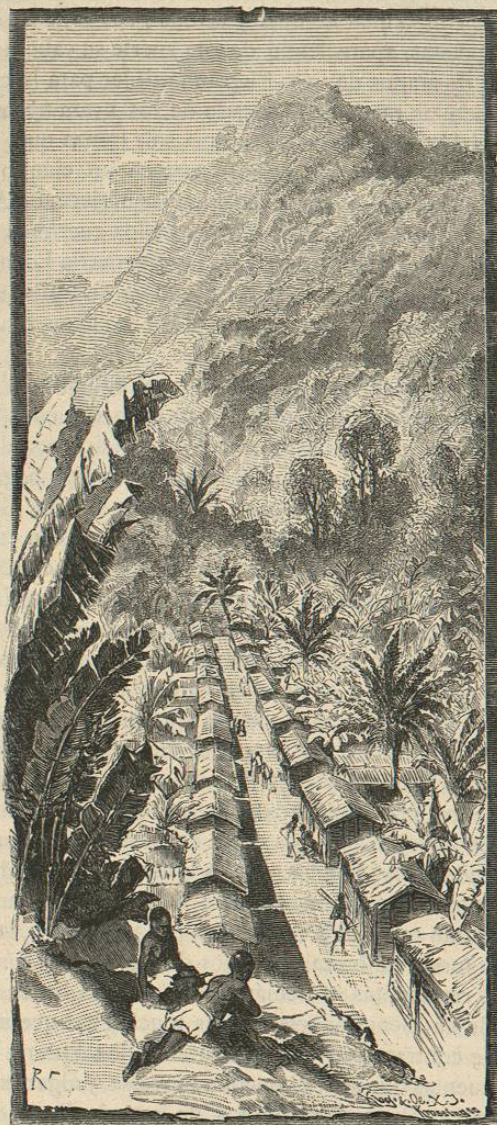
«Unos pueblos se lanzan contra otros y ese cambio continuo de las condiciones de la vida externa lo propio que las mezclas y las dominaciones producen el abigarrado resultado de una aglomeración de pueblos que, cual divisiones celulares hasta lo infinito, toman incessantemente á nuestros ojos una fase distinta.»

JORGE SCHWEINFURTH.

Situación de los africanos occidentales entre los negros. — Traje. Adornos. Armas. — Aldeas y cabañas. Agricultura. Ganadería. — Industria. Industrias artísticas. — El comercio. Pueblos mercantiles: bangalas, duallas, krus. Esclavos. — La familia. Situación de la mujer. — Relaciones políticas. Atributos de los reyes. Leyenda de la fundación de Bihé. Comparación de la monarquía de Dahomey con la de los eweos. Reyes del Congo. Descomposición de la monarquía. — Palavers. — Libertad de los negros. — Fetiches. Sacerdotes de fetiches y templos. Solemnidad del enterramiento. Juicios de Dios. Canibalismo. Votos. Fiestas religiosas. Fiesta del ignamo. Cabañas de alumbí. Alianzas secretas. Música. Leyendas. Refranes. — Las influencias europeas. — Los más importantes pueblos del Africa occidental: bibeños, killengues, mundombes, songos, kiokos, bangalas, negros del Congo y de Loango, fanes, duallas, bakwiris, krus, eweos, Dahomey, Aschanti, Akkra, Liberia.

Los negros de la costa occidental han sido considerados como negros puros durante mucho más tiempo que los del Este, es decir los «cafres» en el sentido lato de la palabra, pues se deseaba conservar una parte cualquiera de Africa para los negros «puros» á los cuales no se quería borrar por completo de la lista de las razas humanas. Es probable que los africanos del Este hayan asimilado en sus venas más partes integrantes asiáticas, es decir, hablando etnológicamente, más sangre noble que los africanos del Oeste, mucho más apartados de estas influencias. Esto no obstante, los africanos occidentales distan mucho de ser caricaturas, como se les representaba en los tiempos de los malos cuadros etnográficos y como el mismo Burton los pinta. Bastián expone como resultado general de su viaje al Africa occidental (y esto hay que tenerlo muy en cuenta tratándose de un viajero africano del año 1850), el hecho de que donde quiera

que apareciese muy marcado alguno de los caracteres del llamado tipo negro, debía considerarse este hecho como una excepción y no una regla general, y dice: «Indudablemente todo conocedor práctico del Africa estará conmigo de acuerdo en que muy raras veces se encuentra el tipo negro propiamente dicho tal como nos lo describen las obras etnológicas. Sólo he podido observar este tipo de un modo marcado en algunos individuos de los popos ó mejor dicho



Una aldea de los aschiras (según Du Chaillu)

prisioneros de guerra de las fronteras orientales de Dahomey que tuve ocasión de ver en Sierra Leona.» Antes que él, había hecho notar Livingstone — uno de los pocos que en su tiempo pudo comparar con entera autoridad el Este y el Oeste de Africa — que si bien por sus caracteres generales debían estar los africanos occidentales incluídos en la familia verdaderamente negra, se formaría una falsa idea el que creyera que todos los verdaderos rasgos del negro se encuentran á menudo reunidos en un mismo individuo. Vense allí, también, narices rectas y labios no muy gruesos. El color varía desde el tono negro al amarillo claro.

Y por si alguien quisiera dar crédito á la acusación de que Livingstone se ha dejado llevar demasiado, en este punto, de su amor de misionero hacia los oscuros hijos de Africa, véase el juicio crítico de un observador serio é imparcial como pocos, que califica de favorable la impresión general que aquellos indígenas produjeron en su ánimo. «La

estructura de su cuerpo es las más de las veces notable; los rasgos de su fisonomía demuestran á menudo inteligencia; el prognatismo está en ellos muy poco desarrollado; las cabezas excesivamente largas son allí una rareza; y es probable que la mayoría de los cráneos sea un término medio entre los medicéfalos y los dolicocefalos. El color de su piel es bronce oscuro, siendo más frecuentes los tintes más claros que los más negros» (Pablo Gussfeldt). El albinismo parcial que produce una piel manchada (véase el grabado de la pág. 127) aparece quizás con mayor frecuencia en la costa occidental tropical que en otras partes. Buchholz llama la atención sobre las gruesas pantorrillas de los duallas; Falkenstein sobre las de los loangos.

Por lo que hace á las tan á menudo citadas diferencias entre los habitantes de la costa y los del interior, son contradictorias las noticias que poseemos. Los eweos que viven en la costa son probablemente más vigorosos y más corpulentos que los del interior, lo cual atribuye Zündel á la alimentación más abundante de carne y á las ocupaciones marítimas. Por otra parte, los duallas son más oscuros que los que habitan detrás de ellos, los bakwiris, y lo propio las tribus costaneras de Akem. Por regla general los habitantes de la costa viven mejor que los eweos, pero están más expuestos á enfermedades indígenas y á las importadas del extranjero. La diferencia no parece ser general y en las antiguas colonias portuguesas, es decir en todos los territorios del Sud del Congo, la mezcla produce efectos perturbadores.

En materia de trajes, los africanos occidentales ofrecen una gran diferencia entre los de la costa y los del interior. En la actualidad, es preciso internarse mucho para encontrar el traje que hace 400 años era también indígena en la costa y que desde entonces ha ido en disminución constante, á consecuencia de la considerable importación de telas, vestidos y adornos y del espíritu de imitación de los indígenas que todo lo avasalla. En el interior, el único fundamento general del traje son la tela, la piel, la hoja ó la rama que sirven para tapar las partes genitales: por lo general, los hombres van más vestidos que las mujeres. Puede afirmarse que las tribus guerreras como la de los fanes conservaron durante más tiempo que las comerciales de la costa su traje que apenas les cubría lo más necesario; y aun entre estas últimas hay algún pueblo, como el de los kabindas, que actualmente todavía se desnuda antes de ir á la guerra. López cita entre las industrias de los pueblos del reino del Congo la preparación de cierta tela de corteza que fabrican con la del árbol *enzada* que es seguramente una especie de *figus*, y además la preparación de las pieles por medio de las raíces del mangle ó mangrove. Estas industrias propias para los vestidos han desaparecido en la actualidad de entre los africanos occidentales: las telas de algodón han matado la producción indígena y á medida que se va penetrando en el interior aparece, así en el país del Níger como en Benguela, la semidesnudez africana apenas suavizada por unos mezquinos trajes de hierba: Camerón la encontró, con gran sorpresa, en Kisandschi como Cómber la había encontrado en las montañas de Camerun. En Angola, Buchner apenas encontró, aquende el país de los songos, muchachas con el tronco desnudo. Hoy en día el traje consiste, entre los típicos negros de Loango, en un delantal bastante largo y con muchos pliegues que llevan atado á la cintura y para cuya confección se emplea tanta tela que durante la noche puede servir para envolver todo el cuerpo. Esta prenda de vestir está bastante generalizada. El ir completamente desnudo sería allí tan repugnante como lo es entre nosotros: sólo los niños constituyen una excepción, procurándose